

PRECES

Elevemos a Dios nuestras súplicas, como pueblo errante en su búsqueda que no ha de des cansar hasta encontrar su estrella.

SEÑOR ABRE MIS OÍDOS Y MI CORAZÓN

- Por el papa, los obispos y sacerdotes de la Iglesia Diocesana, para que fieles al seguimiento de Cristo sean ejemplo de santidad para todos los cristianos.

Roguemos al Señor.

- Por los jóvenes que participan en la Pastoral Vocacional, para que en ese tiempo de discernimiento estén atentos a la vocación a la que Dios les llama.

Roguemos al Señor.

- Por las familias de los jóvenes que se sienten llamados a una vocación sacerdotal o religiosa, para que el Señor los fortalezca en la generosidad de su acogida.

Roguemos al Señor.

- Por los religiosos de vida activa y contemplativa, para que según su carisma transparenten al mundo un Dios que actúa a través de los hombres.

Roguemos al Señor.

- Por los laicos comprometidos, para que en todas las situaciones de sus vidas hagan presente los valores del Evangelio y en su asistencia al necesitado manifiesten el amor gratuito de Dios.

Roguemos al Señor.

CARTA

Querido hermano:

Iniciamos un nuevo año. Y cuando se inicia un año siempre se transmiten buenos deseos. Deseo que encuentres equilibrio en tu vida, personas en quien confiar; que te permitan manifestar los dones maravillosos que portas, y que aún no has descubierto. Que no olvides que el verdadero tesoro está dentro de ti, no hay riquezas externas que lo equiparen. Deseo retomes y consolides tu camino interno, único e intransferible, el mismo que te abrirá las puertas a tu verdadera trascendencia.

Pero a veces dejamos nuestros deseos en eso, en meras declaraciones de intenciones. Luego nos dejamos llevar por la inercia, la rutina, los miedos, las inseguridades... y cuando termina el año nos damos cuenta que, de aquello que deseamos, poco se ha cumplido. Son muchas las cosas que podemos hacer. Tenemos por delante 356 días de 1440 minutos cada uno. Tenemos un montón de capacidades y de recursos que podemos movilizar. ¿Por qué no hacerlo? ¿Por qué no empezar ya mismo?

Que María siga guiando nuestros pasos.



VOCACIÓN MISIÓN

Enero 2019



11	Preforo PJ +18
12-13	Encuentro Responsables PIJV, Colmenar Viejo
14	Encuentro Consejo Parroquial Nuestra Señora del Espino, Madrid (Renovación Plan Provincial de Parroquias)
16	Consejo de Solidaridad y Misión
22-24	Encuentro de Equipos Pastorales Colegios Familia Claretiana
24	Día Internacional de la Educación
25	Encuentro Equipos Directivos Colegio Prov. Santiago
26	Formación de Agentes Gijón
27	Día Internacional de Conmemoración de las Víctimas del Holocausto
28	Encuentro Consejo Parroquial Elda (Renovación Plan Provincial de Parroquias)
28	Día Mundial contra la Lepra
30	Día Escolar de la No Violencia y la Paz

TEXTOS VOCACIONALES-MISIONEROS. EL ESPÍRITU EN LA VIDA DEL CREYENTE

La vocación del cristiano es seguir a Cristo pasando por las aguas del Bautismo, recibiendo el sello de la Confirmación y convirtiéndose con la Eucaristía en parte de su cuerpo: «Viene el Espíritu Santo, el fuego después del agua y vosotros os convertís en pan, es decir en Cuerpo de Cristo» (S. Agustín, Sermón 227). En el camino de la iniciación cristiana es ante todo la Confirmación el sacramento que permite a los creyentes revivir la experiencia pentecostal de una nueva efusión del Espíritu para el crecimiento y la misión. Es importante volver a descubrir la riqueza de este sacramento, comprender su vínculo con la vocación personal de todo bautizado y con la teología de los carismas, cuidar mejor la pastoral, a fin de que no sea un momento formal y poco significativo. Todo camino vocacional tiene al Espíritu Santo como protagonista: Él es el “maestro interior” por el que dejarse guiar. (Documento final del Sínodo de los jóvenes nº 61, 2018)

Tiempo ordinario... situaciones ordinarias

El mundo cada vez más global y mediático en el que vivimos nos trae frecuentemente noticias vívidas que catástrofes y situaciones conflictivas de muchas partes de mundo. Las emergencias surgen por todos los sitios y no sabemos responder a tantos avisos como se nos presentan en frente. Quizá más que en emergencias puntuales tendríamos que pasar a preguntarnos por las razones por las cuales hay tantas emergencias y tan frecuentes.

Acabamos de terminar dos tiempos intensos en la liturgia y en nuestra celebración anual de la fe: Adviento y Navidad. Estos tiempos fuertes son también momentos emergentes, momentos claves en los que se nos presenta algo muy importante para celebrar. También en este caso deberíamos no simplemente quedarnos en la celebración puntual de tantos acontecimientos de fe y pasar a preguntarnos por el sentido profundo de todo lo que hay por debajo.

Comenzamos ahora el Tiempo ordinario, hasta que lleguemos a Cuaresma, no sería bueno que dejásemos de tener en cuenta lo celebrado en Adviento y Navidad; hacerlo así significaría que no hemos hecho el ejercicio de preguntarnos por el sentido profundo de la Navidad. Quizá nos suceda lo mismo con el tiempo que media entre emergencia y emergencia; quizá, después de oír hablar de un terremoto una guerra o un ciclón, nos relajamos y volvemos a nuestra vida normal... ¿esto no sería bueno! Las emergencias mundiales son síntomas de que algo anda mal y tenemos que darle respuesta a las raíces de los problemas. Quizá la respuesta sobre lo que tenemos que hacer nos pueda venir de profundizar en esos Tiempos fuertes con los que celebramos nuestra fe pero siempre y cuando profundicemos sobre el sentido de los mismos.

Es urgente que nos acostumbremos a preguntarnos sobre los “¿por qué?” de las cosas que pasan en el mundo; es urgente que nos comprometamos desde lo profundo de nuestra opción por Cristo con este mundo que sigue necesitando la Buena Nueva.

